

1. Exaltación al Maestro por parte de la Lcda. Yeseny Espinoza Roca de la U.E. La Asunción

## EXALTACIÓN AL DOCENTE CATÓLICO

**“El sol no se apaga durante la noche, se nos oculta por un tiempo por encontrarnos al otro lado: pero no deja de dar su luz y calor. El docente es como el sol, muchos no ven su trabajo constante porque sus miras están en otras cosas o situaciones, pero no deja de irradiar luz y calor a los educandos, aunque únicamente sabrán apreciarlo aquellos que se dignen girarse hasta su influjo”**

### **Papa Francisco**

Sabias palabras de nuestro Papa Francisco, así es, a pesar de este tiempo que nos ha tocado vivir nosotros los docentes no nos hemos dejado apagar, hemos seguido como el sol dando todo, nos ha tocado improvisar aulas en nuestras casas, implementar equipos nuevos, mejorar el internet. Nuestro trabajo se ha triplicado en esta nueva modalidad, aunque algunos piensen que por estar en casa estamos descansando más. A esto se suma el pesar y dolor por familiares, amigos, compañeros enfermos o fallecidos.

Esta pandemia ha puesto en crisis muchas certezas, hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad, nuestra economía familiar, los afectos más queridos y la falta de relaciones interpersonales.

Sin embargo, estas situaciones no fueron suficientes para que nos dejemos vencer, también hemos presenciado signos de vida, de esperanza que nos han fortalecido, y uno de estos signos ha sido el rostro de nuestros estudiantes, que nos han impulsado a seguir adelante con esta misión que se nos ha encomendado.

Se nos ha dado el privilegio de tener una vocación bella, de darnos una misión como es el ser docentes: más aún en nuestro caso, docentes católicos.

Nuestra acción educativa es inseparable del evangelio y de sus valores de vida, se orienta y se sostiene en la fe en un esfuerzo constante en unir fe y vida.

Dar a conocer a Jesucristo, liberador y rey del mundo es el principio y el fin de la enseñanza cristiana.

Una vocación que nos permite actuar desde lo que somos y desde donde estamos, una vocación con pasión en donde nos damos completamente con todo nuestro ser, afianzados desde nuestra espiritualidad; por eso es importante que conozcamos como está mi relación con Dios y cómo es la relación de Dios con nosotros, así logramos ver el rostro Divino en nuestros jóvenes y niños; trabajar con ellos desde nuestra experiencia espiritual, conocer nuestros temores, miedos y también los de ellos para poder entenderlos y llegar a ellos con

una mayor cercanía y poder acompañar su proceso de aprendizaje, que aprendan a amar y a conocer nuestro tiempo.

El arte de educar es el de la buena cercanía y también de la buena distancia; es decir acoger, ser cercanos, dar seguridad, apoyándonos en lo que el niño o joven sabe hacer; pero también dar responsabilidades y se responsabiliza estando cerca y a la vez sabiendo mantener la distancia justa. Como docentes católicos estamos llamados a entrar en un proceso de cristianizar nuestra propia inteligencia, debemos profundizar continuamente el vínculo que debe establecer nuestra fe y vida alimentándonos de la palabra de Dios para que nuestros pensamientos, acciones y relaciones se modelen según los valores del evangelio.

Todo educador es un guía consciente, que conduce a la persona y a la comunidad al más alto nivel no solo profesionalmente sino convirtiéndolo en un mejor ser humano que se comprometa en la transformación de la sociedad y sea parte de la construcción del Reino.

La educación es un aprendizaje continuo, no solamente para el educando sino también para el educador, hemos tenido un gran reto en este nuevo quehacer educativo, hemos estado en constante aprendizaje para saber discernir entre lo más apropiado o no, en el uso de la tecnología, ser creativo para adaptar, buscar estrategias que ayuden a que nuestros estudiantes se animen y puedan apropiarse de su aprendizaje dentro de esta virtualidad.

Compañeros docentes no perdamos los ánimos antes las dificultades que se nos presenten, ante la incompreensión, la oposición, la indiferencia o el rechazo, ser docente es una vocación de servicio, amor y entrega, realizamos nuestro trabajo con pasión a pesar de las innumerables tareas que debemos corregir, las críticas que a veces recibimos, las noches que nos acostamos tarde porque estamos planificando o las largas horas de reuniones que tenemos entre docentes para apoyarnos.

Dios nos ha invitado a tener un lugar especial en su proyecto, sigamos ejerciendo nuestra profesión con convencimiento y pasión todos los días, no solo para transmitir conocimientos a los estudiantes, sino también para enseñar a construirlos.

Hoy más que nunca damos gracias al Señor por permitirnos descubrir esta vocación y comprometernos activamente en la transformación de la sociedad, porque la educación es un trabajo de liberación que transforma a la persona y a la sociedad. Continuemos llegando a nuestras clases con una sonrisa y con disposición sincera, gracias por transmitir ánimo a los estudiantes.

Sigamos fomentando la autoestima que estimule las ganas de aprender para que nuestros estudiantes lleguen a ser personas íntegras, con pensamiento crítico, que sean capaces de optar, que actúen según la razón y que tengan razones para actuar.

Tengamos presente que educar es un acto de amor y el amor es una fuerza de transformación porque cambiamos gracias al amor.

**“Amar es el secreto de toda alegría, porque amar es darse”. El amor nunca dice “basta”.**

Santa María Eugenia Milleret

Cada uno de nosotros tiene una misión en la Tierra, un lugar en su Proyecto.

**“LA EDUCACION OBRA DE PACIENCIA ES UNA VOCACION DIFICIL HAY QUE AHONDAR EL SURCO Y SENTIR EL PESO DE LA TIERRA”**

Santa María Eugenia Milleret

Lcda. Yeseny Espinoza Roca

**“Llegaremos a ser artesanos de la sociedad futura, siendo hombres y mujeres contemplativos, apasionados por el evangelio y por nuestro tiempo, hombres y mujeres que acepten dejarse impresionar por la historia y dejarse transformar por la sabiduría y el amor eternos”.**

